

Problemática de la integración cultural de los latinos en EE.UU.: de partícipes insignificantes e invisibles a destacados miembros de la sociedad

Francisco A. Lomelí

Francisco A. Lomelí

Es profesor emérito de la Universidad de California de Santa Bárbara y profesor distinguido en los departamentos de Español y Portugués y también en Estudios Chicanos/as. Se especializa en las literaturas latinoamericana y chicana, habiendo realizado una extensa producción en ambas. Se ha enfocado en el género de la novela, historia literaria, poética del barrio, semiótica cultural, estudios sobre la frontera y traducción. Ha publicado una larga lista de libros de referencia como *Chicano Literature: A Reference Guide*, *Dictionary of Literary Biography* (3 volúmenes), *Handbook of Hispanic Cultures in the United States: Literature and Art*, *Aztlán: Essays on the Chicano Homeland* y *Routledge Handbook of Chicana/o Studies* entre otros.

C.e.: lomeli@spanport@ucsb.edu

Whether Mexican, Cuban, South American or Caribbean heritage America's destiny is forever linked to its recognition and understanding of its diverse Latino citizens. Gone forever are the days of painting Latinos as a monolithic or insignificant community. In many respects, as the Latino community goes, so does America.

Tavis Smiley, Locutor Radiodifusor

Abordar el tema de la integración cultural de un grupo minoritario en el mundo moderno, sobre todo cuando está dominado por la geopolítica neoliberal, puede suscitar una serie de interrogantes capaces de fungir como planteamientos de interés para otros grupos. Aquí me refiero al grupo masivo, por heterogéneo que sea, de los latinos de EE. UU. y cómo han logrado imponerse como grupo social dentro de una sociedad que históricamente no se ha preocupado por sus aportaciones y menos se ha interesado en su desarrollo. En ese sentido, puede considerarse un modelo de supervivencia, ya que paulatinamente ha crecido en número debido a su tasa de natalidad (24.3%), casi 4 veces superior a la del grupo mayoritario de origen anglosajón. Aun ateniéndonos a la estadística poblacional, los latinos ya han superado la antigua descalificación que los etiquetaba como seres invisibles o indeseables, para constituir una nutrida comunidad de unos 55 millones dentro de una población de 375 millones, índice según el cual uno de cada siete norteamericanos es actualmente latino¹. Hasta hace no mucho tiempo, los latinos de los Estados Unidos no eran objeto de interés de las ciencias sociales, pues existía una actitud paternalista/racista de no reconocer su presencia como relevante fuera del ámbito de las áreas de servicio: niñeras, jardineros, lavaplatos, cosechadores de frutas y verduras, conserjes, soldados rasos, constructores y otros roles escasamente retribuidos. Hasta hace 40 años, nadie pensaba en los latinos como doctores, catedráticos, ejecutivos, ingenieros, abogados o políticos. Por ejemplo, en 1969 había sólo diez personas de origen latino con doctorado. Esta situación ha ido cambiando en la medida en que los latinos han podido penetrar en los mercados de distintas carreras a una velocidad galopante, a tal punto que ahora figuran en una amplia gama de puestos distinguidos y de gran impacto socio-económico. Los días de figurar como ciudadanos de segunda clase se han ido borrando como un mal recuerdo.

Los latinos de hoy día han conseguido elevar su perfil comunitario en virtud de su ética de trabajo, su voluntad de emprendimiento y su habilidad para sobrevivir en condiciones precarias, unidas a una creatividad notable. Como grupo, representan la comunidad más grande de latinos en el mundo,

¹ Ver U.S. Census Bureau, "The Hispanic Population 2010 Census Brief: Table 1. Hispanic or Latino Origin Population by Type: 2000 and 2010." Consultado en mayo 11, 2019.

en su mayoría hispanohablantes, después de México con sus 110 millones de habitantes. Es decir, superan los 45 millones de Argentina y de España. Vale señalar que, de los 55 millones, unos 40 son de ascendencia mexicana, lo cual representa casi una tercera parte de todos los mexicanos en el mundo. Muchos de estos mexicano-americanos, también llamados chicanos, viven una doble vida con respecto a la frontera México-Estados Unidos porque con frecuencia se mueven entre los dos lados, lo que es una mayor compenetración cultural en toda la región. Por otra parte, como suele ser el caso en todas las zonas fronterizas, el tránsito social conlleva consecuencias económicas para ambos países. Por ejemplo, los inmigrantes de origen mexicano que trabajan al norte de la frontera y aportan sus impuestos al fisco estadounidense, contribuyen con sus remesas de dos mil millones de dólares a la economía mexicana, lo que representa el segundo mayor ingreso después del petróleo. Estos mexicanos de los dos lados viven, sueñan, consumen, trabajan en dos culturas con una ductilidad asombrosa, a tal punto que llevan una vida caracterizada por la bisensibilidad y la biculturalidad y se expresan alternativamente en ambos idiomas -español e inglés, además de la forma dialectal híbrida llamada spanglish-; es decir, barajan dos mundos con una fluidez y eficacia favorecida, en las últimas décadas, por la creciente adopción de las tecnologías digitales.

Sin embargo, si alrededor de los años 40 los latinos en su mayoría se concentraban en una franja fronteriza de unos 400 kilómetros, además de las comunidades residentes en centros metropolitanos como Los Ángeles, San Antonio, Albuquerque, Miami, Santa Ana, San Diego, Nueva York, Chicago, Houston y Phoenix, en la actualidad eligen ciudades tan diversas como Milwaukee, Atlanta, Las Vegas, Denver, Charlotte (North Carolina), Gary (Indiana), Washington DC, Anchorage (Alaska), Grand Rapids (Michigan) y centros urbanos de la región de Appalachia. Si antes su presencia parecía limitarse a un fenómeno regional fronterizo, ahora se puede afirmar sin ambages que constituye un fenómeno nacional, tanto en ciudades y pueblos como en zonas rurales. No sólo la natalidad ha contribuido a la numerosa dispersión de esta comunidad, sino también su habilidad para movilizarse en calidad de (in)migrantes, en forma legal o ilegal, impulsados por la búsqueda de mejores fuentes de trabajo, facilidades en cuanto a vivienda y ámbitos sociales abiertos a la aceptación de sus costumbres y rituales, a fin de desarrollar una vida normal con oportunidades de ascenso social y progreso familiar. Es cierto que unos siete millones son indocumentados, pero igualmente contribuyen con su labor aportando una cantidad apreciable de dinero en calidad de impuestos. Su integración, por relativa que sea, es creciente a medida que los hispanos acceden a posiciones jerárquicas en diversos ámbitos de la economía, la política y la cultura de los Estados Unidos.

Esto nos lleva a considerar varios hechos de gran importancia sociológica:

1. Los latinos ya forman la minoría más grande dentro de EE. UU., habiendo superado a los afro-norteamericanos desde 2006, y se cree que para el año 2050 la población latina llegará a constituir una población de 103 millones, lo que equivale al 25% de la población norteamericana.
2. Lejos de ser “recién llegados”, como los representa de manera tendenciosa cierta prensa incurriendo en una flagrante falsedad

histórica, los hispanos arribaron a los territorios de Florida, Texas, Nuevo México, Alabama, Utah, Nevada, Arizona y California -así como a partes de otros estados actuales de los Estados Unidos- con la conquista española de América. Buena parte de estos territorios pertenecieron a México hasta la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848. Inicialmente, los Artículos IX y X de este compromiso garantizaba los derechos civiles de los mexicanos residentes en los territorios anexados, así como el reconocimiento de las tierras cedidas a particulares por el gobierno mexicano. Como se sabe, esos artículos fueron modificados en la ratificación del Tratado, con grave perjuicio para los ciudadanos mexicanos que constituían la población original de los territorios al norte del Río Bravo.

3. Si nos remitimos a la población actual de origen hispano, un 68% corresponde a personas que han nacido en EE. UU. y por eso no se les puede categorizar como extranjeros.

4. Hace cuatro años en California, el grupo mayoritario de niños menores de 10 años era latino, lo que ha cambiado fundamentalmente el enfoque de la educación para atender a tal población. En algunas ciudades, como Santa Ana y Santa Bárbara (en California) estos niños superan el 70% de la matrícula de las escuelas primarias.

5. En los EE. UU. los latinos producen al ritmo de 15 mil millones de dólares del producto bruto, o sea, más que todos los países centroamericanos juntos.

6. Su impacto se ha sentido a tal grado que CNN está gestando la creación de un canal de televisión para un público latinonorteamericano con una programación destinada a servir a dicho grupo consumidor. Como señala Cynthia Hudson-Fernández, gerente general y estratega de CNN en español: “Esta es una alternativa a canales existentes. Creemos que existe una enorme oportunidad para este tipo de programación televisiva, ya que estamos tratando de interesar a los latinos bilingües en los EE. UU., esos que se sienten 100% norteamericanos y 100% latinos”.²

7. El impacto cultural gastronómico de los latinos, y de los chicanos en particular, se ha sentido a nivel nacional dentro de los EE. UU. porque la salsa de ají ya ha sobrepasado al ketchup en consumo y popularidad, y -vale señalarlo- la comida mexicana tiende a ser la predilecta entre norteamericanos, llevándonos a concluir que el burrito y el taco son comidas típicas nacionales, un conjunto que últimamente incluye también las pupusas, el arroz con gandules, los chicharrones de pollo, los moros y cristianos y el plátano frito.

8. La frontera México-Estados Unidos, de unos 3.000 kilómetros

² Consultar el artículo “CNN Wants Slice of Latino Market” de Meg James, *Los Angeles Times*, Diciembre 3, 2012. Sección D, pp. 1-7.

de extensión, es la más atravesada y visitada en el mundo, y la ciudad de Tijuana representa el cruce fronterizo internacional de mayor movimiento humano, incluyendo la migración legal e ilegal. Tal frontera, como señala Juan Bruce-Novoa³, se caracteriza por un infinito cruce en ambos sentidos, y constituye un espacio de contacto, conflicto, transgresiones, hibridez, negociaciones culturales y comerciales y préstamos lingüísticos. Es decir, esta frontera es donde el Tercer Mundo se topa con el Primer Mundo y viceversa, con dos niveles de desarrollo capitalista, dos culturas disímiles (una milenaria y católica y la otra más reciente y protestante), dos definiciones de la nacionalidad en gran parte condicionadas por una movediza Cortina de Tortilla⁴ que fluctúa hacia el sur y hacia el norte en cuanto los dos países se compenetran con facilidad, pareciéndose más y más cada día. Aquí todo se superpone, confluye, se amolda, se integra y a veces se armoniza en una entidad aparte. Aquí las diferencias se borran, surge una simbiosis cultural única donde la “revoltura” se vuelve proceso popular y es tan real como los *zonkeys* (burros folclóricos pintados como cebras donde los turistas pueden posar dentro de una irrealidad inventada).

Los latinos “importan” en los EE.UU. mucho más que su fuerza de trabajo. Traen consigo un legado milenario: la riqueza de una visión del mundo cifrada en el común patrimonio de la lengua española y diversificada en dialectos e inflexiones regionales portadores de múltiples herencias -del Caribe, los Andes, la pampa, las costas, el altiplano-; sus tradiciones, rituales, costumbres, prácticas, gastronomía, música, sistemas de creencia, así como también el vasto universo de su literatura y sus artes. Con todo esto traen su legado hispano/indígena/africano transportando sus sueños, esperanzas y aspiraciones; su ética laboral, su reclamo de justicia y libertad; sus temores por la persecución política, sus estrategias de supervivencia económica, su determinación de superarse y construir un hogar en paz, gozando del respeto del resto de los americanos:

- un sincretismo religioso con costumbres católicas/indígenas/africanas (santos, espíritus, íconos, la Virgen de Guadalupe, santería);
- música (salsa, cumbia, quebradita, música nortea, Selena, Ritchie Valens, Carlos Santana, bongó, marimba);
- comidas (salsas, enchiladas, burritos, quinoa, moros y cristianos, yuca, pupusas, ensaladas César, carnitas al pastor, chile con carne, pico de gallo, barbacoas, taqueros ambulantes, guacamole, paletas de

3 “The U.S.-Mexican Border in Chicano Testimonial Writing: A Topological Approach to Four Hundred Years of Writing the Border,” en *Discourse* 18.1/2 (1995/1996), pp. 32-53.

4 Tal concepto surgió en los 70 cuando se estableció un paralelo con la Cortina de Hierro durante las tensas relaciones geopolíticas entre el mundo occidental y Rusia, pero en el caso de este estudio se trata de un fenómeno cultural en que las influencias mutuas desde la frontera México-Estados Unidos se mueven hacia el norte y hacia el sur en un juego dialéctico de defensa y compenetración. Véase Ellwyn R. Stoddard, Oscar J. Martínez y Miguel Lasso, *El Paso-Ciudad Juárez Relations and the “Tortilla Curtain”*: A Study of Local Adaptation to Federal Border Policies (El Paso Council on the Arts and Humanities, 1979).

frutas tropicales, tamarindo, carritos vendiendo tajadas de mangos salpicadas de ají o elote bañado en mantequilla y chile [o ají, como dicen en Sudamérica], papas secas peruanas, *Latino D'Lite* de Ingrid Hoffman);

- especias (chile habanero, cilantro, jalapeños, achiote, chipotle);
- bebidas (horchata, jugo de tamarindo, margaritas, cerveza Corona), pisco sauer, tequila;
- formas de arte (muralismo, arpilleras);
- el vaquero y el estilo de vida de rancho-hacienda (incluyendo los sombreros, los cinturones, los trajes de cuero y toda una terminología relacionada al vaquero, típica en Texas y otros estados)⁵;
- proezas en el béisbol (gracias a los dominicanos, puertorriqueños, venezolanos, como Fernando Valenzuela, Roberto Clemente)⁶;
- el fútbol (Pelé, Hugo Sánchez, etc.);
- piñatas;
- arquitectura (estructuras de adobe, el estilo Español-Misión);
- estilos de muebles (hispano temprano de Santa Fe);
- telenovelas (históricas, *saucy* [atrevidas] y melodramáticas);
- técnicas de minería anteriores al siglo XIX;
- tecnología agrícola (como el sistema de acequias en Nuevo México);
- mitos y leyendas (La Llorona, La Malinche, Aztlán, Chupacabras, Pancho Villa, Emiliano Zapata, José Martí, Augusto César Sandino);
- tradiciones medicinales (yerbabuena, el sobo y curanderos);
- folclore (“Homies”⁷, Día de los Muertos, canciones, chistes, proverbios y dichos);
- medios de comunicación (Canal Azteca, Univisión, Mario Kreutzberger o Don Francisco, Chavo del Ocho o el Chapulín Colorado).

Los latinos en EE. UU. representan un grupo energético y motivado que se va convirtiendo en una fuerza no sólo económica, sino también sociopolítica. A pesar de los muchos obstáculos que deben enfrentar -particularmente las

5 Existen muchos términos que se utilizan comúnmente en inglés, pero con origen en español: rodeo, “chaps” de chapas; “stirrups” de estribos; lazo, “lariat” de la riata; “mustang” de mostaño; “ten gallon hat” de “tan galán”; palomino de un caballo color palomino y “dollywalter” del momento en que el vaquero ata las patas de un novillo cuando la gente gritaba “dale vuelta”.

6 Consultar el libro *Latinos in U.S. Sport: A History of Isolation, Cultural Identity, and Acceptance* de Jorge Iber, Samuel Regalado, José Alamillo y Arnoldo De León (Champaign, Illinois: Human Kinetics, 2011).

7 Son figuras minúsculas de plástico que representan con humor y afecto a personajes arquetípicos, prototípicos o estereotípicos de barrios duros o lo que a veces se llaman “hard-core barrios” o tipo de ghettos.

actitudes discriminatorias y sectarias alentadas por ciertos estamentos de poder-, han accedido a posiciones decisivas en los ámbitos de la empresa, la ciencia, el arte y la agencia social. En el nivel de lo privado, es notable su capacidad para superarse por su propio esfuerzo, y ofrecen un estilo de vida donde la familia extendida es fundamental como ancla de su desarrollo. El sacrificio es algo real, como el tener hasta tres trabajos, o que pone presión al núcleo familiar, pero un número considerable de familias está encontrando las vías para su desarrollo, lo cual se evidencia en el volumen de su contribución productiva, así como también en la variedad de actividades en las que alcanzan posiciones de liderazgo.

Por otro lado, los latinos representan el grupo que menos acude al *welfare* (sistema estatal de beneficencia, asistencia pública o apoyo social por parte del gobierno para familias o personas de bajos ingresos). En su lugar, recurren al apoyo solidario de sus comunidades y a las organizaciones mutuales y cooperativas. Y esto se traduce en más estudiantes que acceden a la primera titulación (*high school*) y a los distintos grados universitarios superiores, aunque un buen número todavía abandona los estudios hacia el décimo año. A rasgos generales, podría afirmarse que la presente generación de latinos⁸ muestra una encomiable versatilidad económica, y muchos de sus integrantes ya forman parte de sectores laborales que antes eran casi imposibles de penetrar, como médicos, ejecutivos corporativos, fundadores de compañías, doctorados científicos en distintas disciplinas, abogados, periodistas, políticos, tecnócratas y peritos en computación. También se han destacado por su habilidad en el trabajo manual y distintas experticias técnicas, con lo cual han devuelto la vitalidad a muchos pueblos casi fantasmas en diversos lugares del país abandonados por su población original anglosajona. Así han generado más ingresos para los pueblos y ciudades donde viven y se han mostrado dispuestos a asimilar expresiones culturales norteamericanas enseñando a su vez al pueblo norteamericano otras costumbres y otras formas de enfrentar la vida.

Si años antes eran invisibles y en épocas más recientes eran percibidos como una inconveniencia al desarrollo socioeconómico de EE. UU., hoy los latinos se han impuesto paulatinamente como una fuerza masiva que los sectores hegemónicos no pueden permitirse ignorar.

Ahora bien, ¿cómo se ha logrado este nuevo estatus y avances sociales? Ha sido a base de mucho esfuerzo y perseverancia. Desde los años ochenta los latinos se dieron cuenta de que no podían contar con que la sociedad mayoritaria les ayudara a elevar su condición de vida, y por eso se comprometieron a salir adelante ante los obstáculos, la discriminación o la indiferencia. Los latinos han acudido a su fuerza interior para dejar marcas indelebles en la sociedad norteamericana, aunque ésta con frecuencia se hacía de la vista gorda. Han descubierto en este proceso de integración que

8 En los últimos años se ha divulgado una nueva política federal de reconocer a las universidades que logran un mínimo de 25% de su población estudiantil de ascendencia latina, lo que han designado como *Hispanic Serving Institutions*, para indicar no sólo un incremento, sino que también ayuda a recaudar fondos federales para ofrecer más servicios al estudiantado general y no sólo los latinos. Tal designación puede implicar millones de dólares para las universidades que han sabido reclutar y retener a estudiantes de limitados recursos económicos.

no deben tomar la asimilación como camino de una vía, sino más bien una ruta de dos vías, de ida y vuelta, de dar y recibir. Tal vez esa sea la mejor lección que los latinos han extraído de su larga y esforzada historia dentro del ámbito estadounidense, sin sacrificar la esencia de sus orígenes, su identidad y sus formas de ser. Así han logrado de cierta manera que la cultura norteamericana también se vaya ajustando a ellos. Notablemente, asistimos en estos tiempos a un fenómeno cultural cuya importancia simbólica no debería minimizarse: el de la latinización o tropicalización de la cultura popular norteamericana, cuyos efectos se perciben globalmente. Mexamérica, Lamex o Mexifornia son los nombres de una cultura híbrida que forma más que nunca una parte natural del ambiente norteamericano. Ya no es raro encontrar a quienes se sienten 100% latinos y 100% norteamericanos porque los latinos han comprobado que la invitación a romper barreras es una estrategia saludable para todos los grupos que conviven en la sociedad. También han contribuido a cambiar el provincianismo de ciertos ámbitos norteamericanos en la medida en que le agregan más sabor y sazón a lo local, más ritmo, más color, más variedad, más sentido familiar, etc. Más y más la sociedad estadounidense aboga por la convergencia, la confluencia, el sincretismo, la compenetración y la interacción.

A fin de cuentas, ¿qué se ha aprendido del proceso de aculturación, asimilación o más bien integración de los latinos en los EE. UU.? Es necesario ofrecer opciones viables en cuando a lo cultural y lo social. Dicho proceso no puede ser sino bidireccional, porque de lo contrario se volvería a una “normatividad” obsoleta, como la que exigía de los latinos la aculturación como única ruta de su integración. Mediante el creciente respeto por la comunidad latina, los EE. UU. van volviéndose más pluralistas y abiertos en su manera de tratar a los nuevos integrantes de su sociedad en una época caracterizada por las migraciones masivas y la globalización no sólo económica sino también cultural.

La integración puede llevarse a cabo cuando los distintos integrantes de la sociedad se respetan sin ser forzados a renunciar a sus identidades, para crear una sociedad mixta, multicultural, heterogénea, cuyos miembros pueden crecer y realizarse en plena libertad. Sólo así hay integración que supere la hegemonía o la homogeneización sociocultural.

Se han intentado políticas de “acción afirmativa” y otras formas de integración relativa, incluso a veces artificial, pero sólo tuvieron un éxito reducido. También se han intentado escuelas mixtas mediante la política de transportar en bus a un porcentaje de estudiantes de grupos minoritarios a escuelas de estudiantes mayoritarios, pero esto fue como poner curitas en una herida profunda. A la vez se han creado programas de bilingüismo, pero últimamente los han cerrado, lo que ha causado un grave retroceso en ese proceso de integración. Si antes era molesto tener que buscar métodos de integración, la sociedad actual reconoce la necesidad de instrumentar nuevos métodos para alentar la formación de una ciudadanía diversa con respeto, dignidad y aceptación. Aunque la discriminación y el racismo no van a desaparecer del todo, sin duda los latinos ponen a prueba las políticas del pasado para mejorar el ambiente social. Los latinos promueven tal actitud y parece que el resto de la sociedad norteamericana empieza a escuchar el mensaje y seguir su ejemplo.

No pretendo presentar un cuadro rosado de la problemática de la

integración porque ha requerido un esfuerzo mayor sostenido a través de un empeño persistente. Ha tenido su costo humano, pero los latinos han sabido hacer mucho con poco. A la vez falta mucho por lograr, pero por lo menos el pueblo mayoritario norteamericano empieza a tomar en cuenta al sector latino como vecinos, ciudadanos, contribuyentes, tomadores de decisiones y agentes del cambio social.

Tal crecimiento de los latinos tiene su lado creativo en las artes visuales y el cine, con obras y autores cuya fuerza emergente se evidencia en aportaciones de impacto internacional. Su literatura también ha logrado un nivel distintivo por tratarse de voces y perspectivas que muestran y analizan la cultura norteamericana con otra óptica; es decir, en vez de ofrecer una visión monolítica reciclada del *mainstream*, permiten apreciar la presencia de otras vivencias y otra sensibilidad. La lengua española desempeña en estas obras un papel central, pero también la construcción de personajes que típicamente quedan fuera de las “normas” y “cuadros” hegemónicos de lo norteamericano. Ha surgido con pujanza una narrativa que permite desplegar experiencias cercanas a los latinos que con frecuencia tienen un papel menor en la sociedad mayoritaria. Por ejemplo, obras como *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa; *The Other Side*, de Rubén Mendoza; *The Guardians*, de Ana Castillo; *Across a Hundred Mountains*, de Reyna Grande; Luis Alberto Urrea en *Across the Wire*; *Canícula*, de Norma Cantú, y otras, tratan sobre la polémica en torno a la frontera México-EE. UU., estos 3.000 kilómetros de convivencia mutua en que las culturas se han compenetrado a través del tiempo desde principios del siglo XIX. Aquí las dos culturas se confrontan, se rozan, se prestan, confluyen, se retan, (des) armonizan y, finalmente, figuran como dos lados del mismo espejo simbiótico. EE. UU. es país súper desarrollado, con una tecnología que mira hacia el futuro y un capitalismo salvaje y reaccionario, mientras que México ofrece la visión histórica de una cultura milenaria que apuesta al futuro mediante un mestizaje prometedor. El Primer Mundo se topa con el Tercer Mundo y viceversa, creando un cuadro de nacionalidad distinto a cómo fue en el siglo XIX. Otros escritores de ascendencia mexicana han creado registros de renombre como Sandra Cisneros en *Caramelo*, Rudolfo Anaya en *Bless Me, Ultima*, Miguel Méndez en *Peregrinos de Aztlán*, Lucha Corpi en *A Eulogy for a Brown Angel*, Alisa Valdés-Rodríguez en *The Dirty Girls' Social Club*, Alejandro Morales en *River of Angels*, Jimmy Santiago Baca en *A Glass of Water*, Ixta Maya Murray en *Locas*; y otras se han perfilado con gran éxito e impacto en el ámbito de las letras norteamericanas. Pero también hay latinos que hablan de nostalgia hacia islas (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana) como Rosario Ferré en *Papeles de Pandora*, Nicholasa Mohren en *Felita*, Junot Díaz en *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, Julia Álvarez en *Cómo Las chicas García perdieron su acento*, Virgil Suárez en *Welcome to the Oasis*, u Oscar Hijuelos en *Mambo Kings Play Songs of Love*.

Es decir, las letras hispanas se han distinguido por su capacidad de captar la imaginación de miles de lectores que se interesan en lo latino como parte integral de lo norteamericano, haciendo hincapié en que no somos todos inmigrantes de ayer ni salimos del cascarón cultural anteayer, sino que tenemos raíces profundas no sólo en el Suroeste norteamericano, sino también en Florida, Nueva York, Wisconsin, Washington, Carolina del Norte, etc. O sea, formamos un fenómeno NACIONAL más que nunca porque

estamos en todas partes, en muchos casos inyectando vitalidad y fuerza económica y cultural a pueblos perdidos en lugares como Missouri, Arkansas, Georgia, Alabama, Nueva Jersey y otros. Y esto se comprende claramente en obras como *La casa en la Calle Mango* de Sandra Cisneros, *Reaching for the Mainland* de Judith Ortiz Cofer, *By Lingual Wholes* de Víctor Hernández Cruz, *La Carreta Made a U-Turn* de Tato Laviera, *Jalamanta* de Rudolfo Anaya y otros.

¿Cuál será el destino de estos escritores y sus lectores? Sin duda abren nuevas brechas de expresión al crear e incorporar nuevas experiencias que antes se desconocían o no se consideraban de gran importancia. El mundo norteamericano va evolucionando, en gran parte gracias a las aportaciones que han hecho los latinos en literatura, en las artes culinarias, en el campo económico, en su impacto en lo educacional y en el lenguaje [mano a mano, cinco, chipotle, mayor difusión de la lengua en sus formas oficiales, spanglish, mezcla y mezclanza, etc.]. Los lectores cada día van creciendo en número, pero ahora necesitamos más editoriales, más medios de difusión (aunque en Los Ángeles la estación de radio con la mayor cantidad de radioescuchas es una latina, los canales en español son algunos de los más grandes en el país, etc.). Si mucho de esto es dirigido por el mercado, los latinos han sabido quebrar las barreras antiguas para demostrar que formamos parte de un bloque económico inaudito, como país emergente dentro de otro país.

Referencias bibliográficas

Bruce-Novoa, Juan. "The U.S.-Mexico Border in Chicano Testimonial Writing: A Topological Approach to Four Hundred Years of Writing the Border." *Discourse* 18.1/2, 1995/1996, pp. 32-53.

Iber, Jorge, et al. *Latinos in U.S. Sport: A History of Isolation, Cultural Identity, and Acceptance*, Human Kinetics, 2011.

James, Meg. "CNN Wants Slice of Latino Market." *Los Angeles Times*, diciembre 3, 2012. Sección D, pp. 1-7.

Stoddard, Ellwyn R. et al. *El Paso-Ciudad Juárez Relations and the "Tortilla Curtain": A Study of Local Adaptation to Federal Border Policies*. El Paso Council in the Arts and Humanities, 1979.

U.S. Census Bureau, "The Hispanic Population 2010 Census Brief: Table 1. Hispanic or Latino Origin Population by Type: 2000 and 2010." Extraído en mayo 2019.